

RELATO CORTO DRAMATIZADO

# HOJAS DE ALGÚN CALENDARIO

## Juana Escabias

Dramaturga, directora de escena,  
profesora de Arte Dramático,  
investigadora teatral  
[www.juanaescabias.es](http://www.juanaescabias.es)



Personajes dramáticos:  
Raúl (diecinueve años).  
Rita (diecisiete años).

Espacio: Un cibercafé.  
Tiempo: Hoy

Fotografía de una representación de «Hojas de Algún Calendario», en mayo de 2013, en Italia, en el Teatro Affrattellamento, de Firenze. El montaje también se exhibió en la Universidad de Firenze.



**R**aúl, un joven de diecinueve años, está en un cibercafé, sentado frente a un ordenador. Maniobra sobre el teclado. En la sala aparece una muchacha de diecisiete años, Rita, que sin percatarse de la presencia de Raúl se sienta frente a otro ordenador, lejos de él. Conecta la máquina y escribe. La aparición de Rita conmueve a Raúl, que recoge sus efectos personales

en silencio, sale a hurtadillas de la estancia sin que Rita perciba la maniobra y regresa sobre sus pasos mientras se atusa el pelo y se recoloca la camisa y el pantalón. Finge que acaba de llegar. Se sienta en un nuevo ordenador, frente a Rita.

### Raúl:

Hola. (Rita no contesta, atenta a su pantalla. Raúl carraspea.) Hola. ¿Qué tal...?

**Rita:**

(Está absorta en un mensaje que escribe. Se emociona, habla en voz alta.) Puedo escribirle que... no, es preferible contarle... Pensará que soy tonta, mejor le cuento que... No encuentro las palabras justas.

**Raúl:**

(Esconde su reloj de muñeca en un bolsillo del pantalón.) ¿Tienes hora?

**Rita:**

(A Raúl, sin mover los ojos de su pantalla.) Mira el reloj que tiene tu ordenador, esquina inferior derecha de la pantalla. (Continúa escribiendo.) Qué cara pondrá él cuando reciba mi mensaje y lea que...

**Raúl:**

Perdona, ¿qué día es hoy.

**Rita:**

(Responde crispada, sin desviar los ojos de la pantalla de su ordenador.) La fecha también aparece en la pantalla del ordenador. (Continúa escribiendo, emocionada.) Quiero que se de cuenta de que contesto a sus mensajes inmediatamente después de haber recibido los suyos. Cómo me gustaría ver ahora su rostro. ¿Cómo será tu cara? Llevo meses escribiéndote, pero no me imagino cómo eres.

**Raúl:**

Perdona... a lo mejor... por casualidad... ¿tú te llamas Rita?

**Rita:**

(Deja de escribir. Le mira enfurecida.) ¿Tú cómo sabes que me llamo Rita? ¿Pasa algo porque me llame Rita?

**Raúl:**

No, no..., es un nombre precioso, yo te he preguntado eso como podía haberte preguntado si estudias COU, o... si vives en el barrio de pisos blancos que hay frente al supermercado, en la torre más alta, o... si tu madre trabaja en la peluquería del centro comercial, o si tu padre tiene un todoterreno granate que...

**Rita:**

(Se levanta indignada. Raúl permanece sentado, encogido.) ¿Tú cómo sabes dónde vivo y dónde estudio y quienes son mis padres y...? ¿Hasta sabe la marca de coche que tenemos! ¿Has estado siguiéndome?

**Raúl:**

¿Yo siguiguigiéndote? ¡Nunca! ¡Qué va! Lo que sucede es que somos vecinos. Yo vivo en la urbanización del otro lado de la autopista. De eso te conozco, de ser vecinos.

**Rita:**

Te prohíbo que vuelvas a espiarme. (Se sienta enfadada. Escribe.)

**Raúl:**

Yo no pretendía espiarte. Yo solamente miraba el coche de tu padre porque me llamó la atención, pensaba: qué coche tan bien cuidado. Y cuando miraba tu casa pensaba: qué ladrillos más... consistentes tiene ese edificio, y qué verde tan verde tienen los setos de los jardines de la casa de esta chica.

**Rita:**

(Le tira una pelota de papel a la cabeza.) Calla. (Se reconcentra en su tarea, continúa escribiendo emocionada.)

**Raúl:**

Hace tiempo que vengo aquí. El ordenador de mi casa es una antigualla y no rula por la red. Hoy estamos los dos solos, y eso es raro, lo normal es que este cibercafé esté a tope. Nos sentamos los unos junto a los otros sin fijarnos en quién tenemos al lado, no nos hablamos, sólo miramos a la pantalla del ordenador. Yo observo las caras de los demás. Conozco a todos los habituales de aquí, me los encuentro por la calle, en las tiendas... pero ninguno de ellos me reconoce a mí. Tú vienes a este lugar hace un año. Apareciste por primera vez el mes de julio.

**Rita:**

Déjame escribir.

**Raúl:**

Venimos a este lugar, nos sentamos los unos junto a los otros y nunca nos hablamos. Antes se iba a los bares a conocer gente. Yo a veces voy a los baretos del barrio a hacer amigos, pero no puedes hablar, la música está demasiado alta. La peña bebe y baila en silencio. (Pausa.) ¿Sabes que a los cinco años yo no sabía hablar? Aprendí a hablar como todo el mundo, de pequeño, a los dos años ya sabía hablar, pero un año después mis padres decidieron que harían horas extras al terminar el trabajo, para comprarse un piso



más grande y tener más calidad de vida, y también para pagar la letra de los dos coches, el que mi padre y mi madre necesitan para ir a trabajar, y el crédito del apartamento de la playa, al que nunca vamos porque mis padres trabajan en vacaciones para poder pagarlo, pero es una inversión estupenda para su jubilación. Mientras ellos trabajaban yo me quedaba solo en casa, con la chacha filipina, y a fuerza de no conversar nunca con nadie perdí el habla. Se dieron cuenta cuando me matricularon en el colegio. Mis padres me llevaron a un especialista, para que recuperara la palabra, y él comenzó a preguntarles cosas acerca de mí, pero ellos no sabían responder, nunca estaban a mi lado, no conocían mis reacciones ni mi manera de ser. Tuvo que venir la chacha filipina a explicarle al especialista cómo era yo. (Pausa.) En los bares nadie abre la boca y en este cibercafé la gente sólo conversa con las máquinas. De nuevo se me va a olvidar hablar. (Pausa.) Últimamente hablo con los libros. Son mis únicos amigos.

**Rita:**

Calla y déjame escribir.

**Raúl:**

¿No estarás escribiéndole a Capitán Lunar?

**Rita:**

(Asombrada.) ¿Conoces a Capitán Lunar? ¿También espías mi correo electrónico?

**Raúl:**

No espío tu correo.

**Rita:**

¿Tú cómo sabes que existe Capitán Lunar?

**Raúl:**

Yo soy Capitán Lunar.

**Rita:**

(Anonadada.) No puede ser.

**Raúl:**

Sí. Yo soy Capitán Lunar.

**Rita:**

Estoy enviándote un correo. No puedes estar recibiendo un e-mail mío y delante de mí.

**Raúl:**

La ciencia tiene esas cosas. (Pausa.) Una de las primeras veces que apareciste por el cibercafé te sentaste a mi lado. Ni reparaste en mí, como siempre y,

como siempre, murmurabas en voz alta las palabras que tecleabas. (Ella protesta gestualmente.) Murmuraste tu dirección de correo electrónico. Yo la memoricé y decidí escribirte.

**Rita:**

No puedes ser Capitán Lunar. Te conozco... quiero decir que hace un año que te escribo.

**Raúl:**

Te daré una prueba, en mi penúltimo correo prometí componerte una canción, con letra y música.

**Rita:**

Qué feliz me hizo sentirme aquel correo en el que Capitán Lunar me prometía escribirme una canción. Yo la protagonista de una canción. ¿Cómo sabes tú eso? No puedes ser Capitán Lunar. Esto no puede sucederme a mí.

**Raúl:**

Tengo la letra terminada ya. Iba a enviártela cuando entraste por la puerta.

**Rita:**

(A punto de llorar.) No quiero ninguna canción tuya. Qué feliz era cada vez que recibía algún mensaje nuevo de Capitán Lunar. Empleaba tardes enteras pensando qué podía contestarle.

**Raúl:**

Escribirse es el medio, el fin es conocerse. Ahora ya nos conocemos y...

**Rita:**

El único fin de escribirse es escribirse. Lo has estropeado todo.

**Raúl:**

Lo soñado siempre parece mejor que lo vivido, pero la realidad es lo único que tenemos.

**Rita:**

Lo único que yo he poseído siempre han sido mis sueños. Vete. Desaparece. (Se levanta. Sale.)

FIN



